

MUNIBE (San Sebastián)
Sociedad de Ciencias Naturales **ARANZADI**
Año XXIII. N.º 4. 1971. Páginas 523-532

Fondos de Vizcaya y Guipúzcoa en el Museo del Pueblo Español.

Por NIEVES DE HOYOS SANCHO

En España los museos etnográficos son, salvo algunas excepciones, realmente modernos: precisamente entre los viejos contamos con el de Bilbao con fondos muy ricos, cuya nueva instalación aún no conozco, de la que tengo muy buenas referencias. En San Sebastián el Museo de San Telmo tiene una buena colección etnográfica, donde hay instalado algún conjunto muy interesante.

Un Museo de este tipo cuanto más antiguo es, más valor tienen sus colecciones, pues hace cuarenta años era realmente fácil encontrar objetos para el mismo: hoy es difícil encontrar trajes y muebles y hasta no se consiguen con facilidad aperos de labranza o colmenas fijas que todos están abandonando para utilizar aperos modernos de mejor rendimiento.

Hagamos un poco de historia del Museo del Pueblo Español, al que en realidad podemos considerar como Museo Nacional, pues los demás están dedicados a su región o provincia, únicamente en el Etnológico de Barcelona; en su parte española hay algo de sus varias provincias pero en realidad casi todo es de su región, catalana - balear - aragonesa. Como acabo de señalar, las colecciones etnográficas en nuestros museos son poco frecuentes: hay alguna interesante como la del Museo de Cáceres, donde figura una cocina de la región en la que hay un telar con todos sus instrumentos.

En nuestros días ha crecido el interés por ver cómo era la vida tradicional en cada región, cómo el hombre se desenvolvía en sus faenas de trabajo, agrícolas, ganaderas o de pequeñas industrias, cuáles eran sus devociones, cómo se divertían, en fin, todo aquello que tipifica a una región. La Dirección General de Bellas Artes y concretamente Gratiano Nieto, se interesó por estas manifestaciones de la vida tradicional y ayudó a su creación e impulso.

También las Diputaciones Provinciales y los Ayuntamientos se sumaron a este interés general y así hay Museos regionales o provinciales de reciente creación, con la curiosa modalidad de ser pequeños «Museos al aire libre», tipo de museo muy en boga en Europa, esencialmente en los países nórdicos.

Como ejemplo de ellos tenemos el de Aragón en el parque de Zaragoza, debido al impulso arrollador de Antonio Beltrán; en él figuran tipos de casas aragonesas tan variadas, algunas con conjuntos y colecciones etnográficas. El de la huerta de Murcia en Alcantarilla, que al lado de una de esas norias gigantes instaló con gran acierto Manuel Aragonese, con algunas barracas y un pabellón monográfico. El que en Santander la sección de etnografía de la Institución Cantábrica que en memoria de mi padre lleva el nombre de Hoyos Sáinz, ha instalado bajo la diligente dirección del Padre J. González Echegaray en el reconstruido palacio de Velarde, en el pueblo de Muriedas, resultando una casa de la región, un hórreo y un cobertizo con aperos de labranza. En Asturias, en Gijón, Luis Argüelles está en plena creación del Museo del Pueblo Asturiano a base de hórreos y alguna casa, no es un museo acabado, sigue creciendo según se consiguen los objetos.

Las dos personas que en España dieron a los estudios etnográficos un valor científico han sido don Telesforo de Aranzadi y su entrañable amigo don Luis de Hoyos Sáinz. Tuvieron siempre el deseo de crear un museo etnográfico para el que hacen un proyecto en las conferencias que en 1917 dieron en el Ateneo de Madrid. Pasan los años y en 1925 se celebra en Madrid una Exposición del Traje Regional, bajo la dirección técnica de mi padre, don Luis de Hoyos Sáinz. El éxito fué rotundo, para casi todos fué una revelación la riqueza del traje regional en nuestro país; hoy, con los concursos de la Sección Femenina y de Educación y Descanso, más los grupos que hay en muchas de las provincias, casi todo el mundo sabe que en España hay una gran riqueza de trajes regionales.

Entonces sólo los que viajaban por los pueblos, artistas, educadores, como don Francisco Alcántara o don Francisco Giner de los Ríos, conocían estas riquezas. La Exposición del Traje Regional fue tan espléndida que pensaron se debía convertir en una exposición permanente, lo que es un museo. Al clausurarse la exposición se creó el «Museo del Traje», sin duda su instalación era difícil: no llegó a abrirse.

A mi padre le parecía el traje una destacada faceta del pueblo, pero como etnólogo le interesaba el hombre como ser cultural, dentro de su ambiente y grupo social; quería, pues, lo que siempre había sido su deseo: un Museo Etnográfico. En 1934 se crea el Museo del Pueblo Español, al que se incorpora el Museo del Traje. Fue su director fundador don Luis de Hoyos Sáinz. Se instaló la parte del traje histórico, traje regional, una capilla popular, la sección de cerámica y algo de orfebrería: se pensó inaugurarlos en el otoño de 1936. Naturalmente, esta inauguración no pudo llevarse a cabo a causa de nuestra guerra. El museo enclavado al borde de la zona de guerra sufrió bastante, incluso le cayeron algunos obuses y de aquí viene su gran paralización.

Veamos algo del edificio. España, país rico en monumentos donde los grandes señores de siglos pasados habitaban en palacios que con el cambio de la vida han ido dejando de ser viviendas señoriales, estos palacios se han utilizado para usos diversos y lo mismo que en otros países, por ejemplo, Francia, Italia, Portugal, para conservarlos se han instalado en ellos museos.

El palacio en el que está el Museo del Pueblo Español fue construido por Sebastiani, en 1776, para residencia del Ministro de Estado, a la sazón el Marqués de Grimaldi; lo ocupó después Godoy y con su nombre es conocido. Albergó después la Biblioteca Nacional y posteriormente los Ministerios de Gracia y Justicia, Guerra, Hacienda y Marina. Es un suntuoso edificio de ladrillo y piedra con gran zaguán y una escalera de gran tramo que se bifurca en dos para dar paso a las salas de la planta principal.

Preciso es decir que la instalación de un museo etnográfico en un palacio no resulta nada fácil; aun con todo, después de las obras de reparación y hasta de la construcción de una fachada nueva, la que da a la calle de Bailén. Falta poco para la instalación total y encontramos sensibles lagunas en algunas regiones. Por eso, dando a conocer lo que tenemos, es posible que alguien nos ayude a conseguir lo que nos falta.

SECCION DE INDUMENTARIA

Es relativamente sencillo encontrar trajes de fiesta de las zonas que los llevan de ricos paños y adornados con bordados o aplicados, o bien de sedas labradas porque son trajes que usados para ciertas solemnidades se han conservado casi nuevos. Sin embargo es difícilísimo encontrar trajes auténticos y de diario en las regiones, que son de telas no muy valiosas porque se han utilizado hasta dejarlos inservibles. Esto es lo que ocurre en Vizcaya y Guipúzcoa.

VIZCAYA

De Vizcaya, en el año 1936 se consiguieron bastantes prendas, esencialmente en Dima. Con ellas pueden vestirse una pareja, pero son trajes casi totalmente negros, con telas empobrecidas por el uso que dan una idea triste. Son prendas que tienen interés como documento, para las colecciones de estudio. Encontrar otros trajes auténticos resulta imposible; cuando estábamos con este problema entablamos contacto con Karmele Goñi de Múgica, que vino a estudiar algunos aspectos de la cestería española. Al contarla nuestro problema se ofreció para ayudarnos. Tiene la enorme ventaja de hablar perfectamente el vasco. Ha recorrido Vizcaya, caserío por caserío. No conseguía trajes. Hablando con todos los viejos y viejas encontró algunas prendas. Con esta directa documentación ha hecho dos trajes de aldeanos, con linos caseiros, cuerdas tejidas por algunos pastores, tejidos en general, auténticos, con lo cual ha preparado los trajes para el museo. Según Carlos González Echegaray, bibliotecario de la Diputación, muy aficionado a los estudios y temas etnográficos, nos ha dicho que los vieron algunos señores vascos y quedaron encantados de los trajes pues son muy representativos. No puedo reseñarlos porque todavía no los tenemos en el museo, porque Karmelle no está conforme con la falda de la mujer, ya que las antiguas eran de percal canela o azul no muy oscuro, salpicadas de florecitas o de pintas blancas. Y lo que ahora se consigue y eso con dificultad, es de percal azul marino. A Karmele le han dejado dos faldas auténticas que son de los citados colores, pero sus propietarios se niegan a dejárselas en depósito para un museo de Madrid. De todos modos, Vizcaya tendrá una digna representación de los trajes de la provincia gracias al inteligente trabajo de Karmele Goñi, a la que agradecemos en nombre del museo su trabajo y desinterés.

El de mujer consta de:

Camisa de lino grueso muy amplia mide 110 de largo, recuérdese que no usaban ninguna otra prenda interior y que también servía como camisón, de aquí que en varias regiones españolas a la camisa la llamen con preferencia el camisón. Es muy sencilla, sin adornos, con escote redondo con abertura por delante y reforzado por detrás, lo mismo que las bocas de las mangas que llevan cuadradillo, no son de lienzo sino de hilo, sencillas sin puños. Tiene dos amplias nesgas para dar el vuelo.

Conamitza o justillo de algodón blanco forrado de lino con listillas negras, se ajusta por delante con un cordón de algodón que pasa por ocho ojetes en cada lado, hechos con hilo.

Refajo de bayeta roja el vuelo se sostiene a plieguecitos en una cinturilla de la misma bayeta, arroja un vuelo de 284, remata por abajo con un zócalo de bayeta marino haciendo picos, de 16 cms. en la parte alta y 11 cms. en la baja.

Falda de percal marino con dibujo menudo a base de pintitas en blanco, sostiene el vuelo a tablitas en una cinturilla semejante al refajo, remata por abajo con una trencilla marino, tiene una abertura para la faltriquera.

Cuerpo de igual género, forrado de blanco, ajustado con escote redondo, manga larga ajustada.

Pañuelo de talle, es un triángulo, de algodón blanco tejido a punto de ganchillo, con zócalo calado de dibujo geométrico, con flecos.

Medias de algodón blanco tejidas a mano.

Abarcas de piel de ternera con largos cordones muy bastos de lana castaña.

El hombre consta de:

Camisa de estopa muy basta, tiene la manga con cuadradillo, remata con un puño pequeño, pechera con tablitas, cierra con botones de lino hechos a ganchillo, cuello muy amplio rectangular.

Faja de seda roja rematada con flecos.

Chaqueta de bayeta castaña con pequeño cuello de piel, con bolsillos, rematada y adornada con trencilla negra.

Pantalón del mismo género de alzapón, remata por abajo con un jaretón de terciopelo. Cordones de lana castaña para sujetar las perneras del pantalón bajo la rodilla.

Abarcas de ternera con largos cordones de lana castaña, que sujetan los peales blancos de bayeta.

En el Museo existen las siguientes prendas:

«Zapia», pañuelo de estampación de Vergara, del caserío de Uriarte.	Dima - Vizcaya
«Jauzkizabal», capa de paño castaño con esclavina y vistas de pana, del caserío Eguiondo.	» »
«Azkiñeko», polainas de paño castaño.	» »
«Praka», pantalón de paño castaño atado con cordones.	» »
«Sorbaldazapi», pañuelo de lana negra bordado en colores.	» »
«Txamar», chaqueta de paño negro parduzco, de cuello de pie pespunteado, no tiene botones.	» »
«Txamar», chaqueta de lana fuerte color vino.	Dima - Vizcaya
«Praka», calzón de alzapón, de bayeta	» »
«Gortilne», chaleco de raso con flores moradas. Caserío de Olacoeche.	» »
«Txamar», chaqueta de lana negra para mujer, caserío Aztabe.	» »
«Zapiak», pañuelo de talle, de seda amarilla con dibujo en castaño y blanco.	» »
«Zapiak», pañuelo de cabeza, de seda a cuadros rojos y azules.	» »
«Zapiak», pañuelo de lanilla corinta estampado en flores de colores.	» »
«Zapiak», mantón alfombrado, de talle.	» »
«Txamar», jubón para mujer, de lana castaña, con flores moradas y verdes.	» »
«Alkandora», camisa de lienzo casero, para hombre.	» »
«Buruko-zapiak», pañuelo de batista blanca con bordados, para la cabeza.	» »
«Buruko-zapiak», pañuelo de batista blanca con las esquinas bordadas, para la cabeza.	» »
«Kaltzerdiak», medias de hilo blanco.	» »
Mantón para bautizo, hecho a ganchillo de algodón blanco.	
«Sorbaldalko-zapiak», mantoncillo de talle de lana castaño, con greca estampada.	» »
«Buruko-zapiak», pañuelo de cabeza de batista bordada.	» »
Sombrero de fieltro negro, con ala vuelta, ribete y cinta de terciopelo. Donativo de D. J. M. Urquijo.	Orozco - Vizcaya
Capa de paño negro con vuelta con esclavina y cuello alto pespunteado.	» »
Idem.	
Chaleco de terciopelo negro labrado con flores de seda morada, muy de-	» »

teriorado. Idem.

Abarcas de cuero para mujer, con la punta estrecha doblada. Idem. Llodio - Vizcaya

Calcetines muy largos, tejidos a mano, de estambre jaspeado rojo y negro. » »

Idem.

GUIPUZCOA

De esta provincia no hay en el Museo más que unas abarcas de cuero. Era por tanto preciso tener al menos una pareja, y se ha conseguido gracias a las gestiones realizadas por el buen conocedor de la provincia, Sr. Peña Basurto; se trata de una pareja de jóvenes del siglo XIX, según la lámina de Aizksibel; es por tanto una buena fuente de documentación. El Museo agradece su colaboración y su generosidad por las prendas que le ha regalado.

El traje de hombre consta de:

«Ator», camisa de tela blanca.

«Txamarra», chaqueta hecha a punto de media, de lana azul marino con bordes delanteros y tira de cuello rojas, con borlas rojas para atar delante.

«Galtza» o «kaltza», pantalón de lino listado natural y granate, mide 1 m. de largo.

«Gerrico», faja de lana negra con fleco.

«Txapel», boina de lana de la fábrica de Tolosa.

«Galtzerdi motzak», calcetines de borra blanca, hechos a punto de media.

«Abarkak», corizas de piel de oveja sujetas con cintas negras.

El traje de mujer consta de:

«Soin», blusa de percal marino, con pintas blancas, rematado el cuello y los puños con puntilla blanca.

«Altzo-saya», de percal marino con pintas blancas, vuelo sujeto a una cinturilla de la misma tela.

«Mantala», delantal de percal rosa con listas blancas, tiene dos bolsillos.

«Gonabarrena», enagua de percal blanco con tira bordada.

«Moto», pañoleta de percal rosa con listas blancas, verde, rojo y negro.

«Lepoko», pañuelo para la cabeza, que es un triángulo de tela blanca.

«Galtzerdiak», medias de borra blanca, listadas.

«Abarkak», corizas de piel de oveja sujetas con cordones negros, semejantes a las del hombre.

TEXTILES Y LABORES

VIZCAYA

Huso de madera y hierro de 28 cms. de largo can el extremo de metal en Durango
espiral.

«Buruku-azala», funda de almohada de lino fino bordado crucetilla en cre- Arrigorriaga
ma y rojo.

GUIPUZCOA

Espadilla para machacar el lino, de madera, es una hoja rectangular re-
forzada en el arranque por una porción más gruesa, en forma de me-
dia luna, hoja de 37 cms. de largo, mango de 13 cms.

Espadilla de madera para el lino, hoja rectangular con ligero escote en
el arranque del mango.

Agramadora de madera, sobre dos borriquetas de 75 cms. de alto. La agra-
madora mide 109 cms., tiene una hendidura sobre la que entra una
pieza afilada movable; se sujeta por un pasador de madera.

Gramilla de madera, es una pieza vertical de 57 cms. de alto, sobre una base rectangular larga y estrecha.

Trozo de fundas de edredón con deshilados.

Toalla de lino de fines del siglo XIX.

Ibarra
Lizarza

CULTO

VIZCAYA

Medalla de plata, cinco centímetros, con la imagen de la Virgen, de cuerpo entero, con inscripción «Nuestra Señora de Aránzazu», rodeada de una orla barroca. Fig. 1.

Medalla de plata, cuatro centímetros, con la Virgen y el Niño sobre nubes en relieve. Inscripción barroca: «A la protectora del Val». En el reverso pone: «Al P. S. Joseph S. V. esclavitud». Es de una cofradía. Fig. 2.

Sudario blanco, bordado en azul.

«Anada Izarra», sudario de lino blanco en galón encarnado y punto de cruz.

Arrigorriaga

GUIPUZCOA

«Arguizayola», cerillero rectangular de madera con los extremos tallados.

Lizarza

«Arguizayola», cerillero para ofrenda de madera con los extremos calados y tallados. Fig. 3.

»

«Arguizayola», cerillero de madera para ofrenda con los extremos calados y tallados. Fig. 4.

»

«Arguizayola», cerillero de madera para ofrenda con los extremos calados y tallados.

Amézqueta

«Arguizayola», pintada de negro con los extremos calados.

Figurita de la Virgen con el Niño.

La Virgen de pie con una peanita blanca con caras rosadas, de porcelana de Pasajes.

Pasajes

Figurita de San José con el Niño, pareja de la anterior, ambos miden 14 centímetros de alto.

Rosario grande de madera con cuentas labradas con inscripción «Santuario del Cristo de Lezo».

Lezo

MUEBLE Y AJUAR

VIZCAYA

«Zapari», almirez de bronce de 7 centímetros de alto, adornado con cuatro caras de niño de pelo rizado, separadas por cuatro barras estriadas.

Arrigorriaga

«Argi-mutil», palmatoria de barro bañada de blanco con dibujo en verde.

»

«Urbendinkatu-ontzia», pililla de agua bendita, de barro, bañada en blanco, con decoración azul.

»

Jarra de barro vidriado en blanco, con boca ancha. Donativo J. M. Urquijo.

Llodio

GUIPUZCOA

Asador de hierro, circular, con tres patas y mango de madera.

Motrico

Trasfuego de hierro con dos argollas.

Zaldivia

Morillo para sujetar los pucheros, barra de hierro y media esfera en un extremo.

Fuenterrabía

Dos tiradores de puerta de hierro es una placa recortada en picos.

»

Asador de hierro circular, con tres patas y mango.

Motrico

Tedero de hierro, es una barra de hierro, en su parte inferior tiene columna salomónica, con tres patas; la parte superior es una circunferencia sujeta por dos barras cruzadas.	San Sebastián
Trasfuego, placa de hierro con dos argollas.	Zaldivia
Pareja de morillos de hierro formando un ángulo recto terminado a un lado en bola dorada.	San Sebastián
Silla de madera con adornos en espaldo y chambrana.	»
Caldero pequeño de cobre adornado con punteado, asa de hierro.	Motrico
Herrada de madera con arcos de hierro.	
Cuchara de madera de boj con mango ancho, grabado, pone «Jacinto Gorría» y en el reverso una cabra con dos cabritos y motivos vegetales. (Donat. Museo de San Telmo).	
Cuchara de madera de boj con mango ancho grabado: una estrella de ocho puntas y otros motivos geométricos; en el reverso, iniciales P.T. bajo arcos. (Donat. Museo de San Telmo).	
Cuchara de madera de boj con mango curvo liso de 19 cms. de largo. (Donat. Museo de San Telmo).	

AGRICULTURA, GANADERIA Y PASTORES

VIZCAYA

«Alboka», instrumento de música, construido por un pastor con dos cañas y un trozo de cuero.	Dima
Cuerno de asta cortado y preparado para hacer un instrumento de música.	»
«Artazi», tijeras para esquila de ovejas.	»
«Jorraya», arado de brazo, de madera y de hierro del caserío de Ibarra. Fig. 5.	»
«Layak», dos layas de hierro con mango de madera.	»
«Uztarri», yugo de madera para uncir bueyes, adornado con talla formando dibujos geométricos. Fig. 6.	
«Uztarri», yugo de madera, para uncir bueyes, adornado con tallas.	»

GUIPUZCOA

Mazo para pisar la hierba, de madera con cuchilla.	Fuenterrabía
Rastrillo de madera, curvo en los extremos.	»
Rastrillo de madera, para recoger la hierba, con dientes en los dos lados.	»
Yugo de madera con adornos incisos.	Azcoitia
Par de layas de hierro con puño de madera, mide 69 cms. de alto.	»

P E S C A

GUIPUZCOA

«Saskiya», cesta rectangular de mimbre, para llevar la ropa del pescador.	San Sebastián
«Trechotarra», cesta de varillas, con un asa algo alargada para llevar el besugo del barco al mercado.	»
«Millotarra», cesta para vender la sardina.	»
Cesta de varillas forrada de tela impermeabilizada para llevar al barco el aparejo del pescador.	Fuenterrabía
Aparejo, es un aliendro hueco con dos ganchos unidos a cuatro cañas formando cuadros, para pescar chipirones.	»
«Aboreña», aparejo semejante al anterior para pescar chipirones grandes.	»

- «Serduela», aparejo para pescar verdeles sin cilindro hueco y con plano oval. »
- «Malote», aparejos hechos con alambre, un gancho fuerte y paja blanca de maíz. »
- «Malote» de cuchara, placa de metal con gancho, unida a un alambre para pescar atún. »
- «Serdulla», aparejo formado por un bastidor de madera con cuerdas finas y planas para pescar cravas. »
- Farol para la barca, de hoja de lata con tiras salientes sobre los cristales. »
- Red azul antigua, para pescar sardinas. »
- Red fina con un corcho taladrado y plano, para pescar corcón. »
- Cuchillo de hierro con mango largo de madera para desprender los percebes de las rocas. »
- Croca o gancho de hierro con mango de madera para subir los atunes. »

V A R I O S

GUIPUZCOA

- Cesta para jugar a la pelota, con mango de madera y cuero. Fuenterrabía
- Piedra de granito esférica para levantamiento de pesas.
- Fusil de guerra de pistón, se carga por la boca. Fabricado por Orozco en 1849, en la culata marcado con el nombre del dueño, Arizmendi.
- Fusil de guerra de pistón, fabricado por Gárate en 1851, lleva grabada la corona real de Isabel II y fue utilizado en la guerra carlista.
- Fusil para guerra o caza: es de los antiguos de pedernal, de principios del siglo XIX. Mide 1,36 m.

* * *

La anterior lista nos demuestra que los objetos que representan a las dos provincias vascas, tan ricas etnográficamente son escasas. En la sección de indumentaria, ya hemos visto que gracias a la ayuda del señor Peña Basurto y Karmelle Goñi de Múgica, podremos tener unos trajes. Por cierto que María Elena Arizmendi también nos ha prometido su ayuda y lo hará en algún aspecto de la especialidad, la danza; está recogiendo para el Museo algún traje de danzante. A todos agradecemos su ayuda.

La sección de mueble y ajuar está mal representada. En realidad no hay ningún mueble, a pesar de ser tan ricos e interesantes, de nobles maderas con tallas. No sabemos nada de la cocina, centro de la vida familiar tradicional.

Nada hay de la matanza, ni de los hornos para el pan, ni de artesas, cernederos, pintaderas.

De otras regiones hay alguna carreta, u otros medios de transporte, como narrias y arrastraderas, así como jaeces para las caballerías y monturas.

De las provincias vascas no hay en el Museo nada, y sería interesante aunque no fuese más que algún carro de rueda maciza, carro chirrión tan bien estudiado por don Telesforo de Aranzadi, y últimamente aunque referido esencialmente a la provincia de Santander por el P. Joaquín G. Echegaray «Aportación al estudio del carro chillón en Cantabria», Santander, 1969. V. I, Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore «Hoyos Sáinz».

La vida agrícola y ganadera, tan intensa en estas provincias, aunque tiene algunas piezas representativas como son las layas y los yugos, le faltan objetos menores y cestas, indispensables en las faenas agrícolas, así como algún trillo de pedernal, y mantas que emplean en labores agrícolas y ganaderas.

De instrumentos de pesca la lista no es tan corta, pero desgraciadamente había ingresado antes de la guerra y muchas cosas están deterioradas, así que el renovarlas, aunque fuese

a base de aparejos que los pescadores no pueden utilizar por no estar suficientemente fuertes, al Museo le vendrían bien.

Las industrias textiles tienen algunos aparejos para machacar el lino, pero labores hay muy pocas, pues con una toalla y una funda de almohada no se pueden representar las labores vascas.

De música sólo unos instrumentos de pastores, pero el chistu, tan representativo, está ausente.

Elemento esencial en la vida festera de los vascos son los juegos: una piedra para levantamiento de pesos y una cesta para jugar a la pelota no dan suficiente idea de la importancia que los juegos tienen en la vida vasca.

La imaginería en talla o pintada falta totalmente, así como los exvotos, tan interesantes, de genuinas pinturas en las que se representan el accidente de carro, caballo desbocado o la enfermedad curada. Tampoco los hay, y son frecuentes en otras regiones, los exvotos hechos en cascarilla de plata representando la parte enferma, pierna, ojo o la figura total en pequeño cuando la curación ha sido de una enfermedad. De la religión se pasa fácilmente a la superstición, carece el Museo de amuletos, higas, castañas, manos de tejón, bolas cuajadas para tener leche las mujeres que están criando. Tenemos un cardo que cuelgan en las puertas de las casas para alejar los malos espíritus y las brujas.

En el campo del saber y la literatura popular falta todo. La literatura de cordel, con romances o narraciones es especialmente apreciada, aleluyas, si existen, imágenes de devociones populares. De comercio popular los antiguos sistemas de pesas y medidas para granos a base de cajones de madera o para líquidos de cualquier clase.

También pueden presentarse en un Museo, la parte del folklore que se llama fases de la vida desde el nacimiento a la muerte, con momentos destacados como son el bautismo, con las ropitas para el mismo, los evangelios y medallas; la infancia, con sus juegos y juguetes, donde interesan tanto los cacharritos y las muñecas como los juguetes que los propios niños fabrican a base de palos y simientes o los que les hacen los padres, como carros y aperos. La juventud tiene en el noviazgo un momento de gran interés en los regalos que se hacen los novios y hasta son interesantes las cartas de amor y las labores que sean prendas de vestir hechas por ellas, u objetos grabados y tallados, regalo de los novios; a veces para declararse hacen corazones o los graban, en fin todo un mundo de ilusión puede reflejarse en las salas de un museo.

Como recuerdo de la muerte hay algún paño de ofrenda y arguizaiolas.

Estas notas no son un inventario de todo lo que puede interesar al Museo, son un simple recordatorio; realmente, una lista sería demasiado larga, habría que poner en ella todos los objetos de la casa, todos los aperos agrícolas y ganaderos, todo aquello que suponga una industria tradicional; hoy lo llamaríamos artesanía como el banco del alpargatero o el del albarquero, todos los instrumentos de música y de juegos de mayores e infantiles, los objetos de culto y aun los de superstición, lo que se emplea en el comercio como pesas y medidas que antes de la unificación por el sistema decimal, cada región tenía los suyos con algunas variantes.

También son de gran utilidad las fotografías antiguas y hasta la indicación bibliográfica de libros que no son de actualidad.

Pueden ofrecerse al Museo objetos como donación, en depósito o en venta. ¡Cuántos aperos habrá en las cuadras y objetos en los desvanes que ya no se usan! Sepan los que los proporcionen que ayudarán a que su bella e interesante región sea más conocida, y del conocimiento nace la comprensión y el amor. Por pequeño, por modesto que sea el objeto, tiene su valor representativo en la vida de los pueblos, y no lo dejen para después; háganlo al primer impulso.

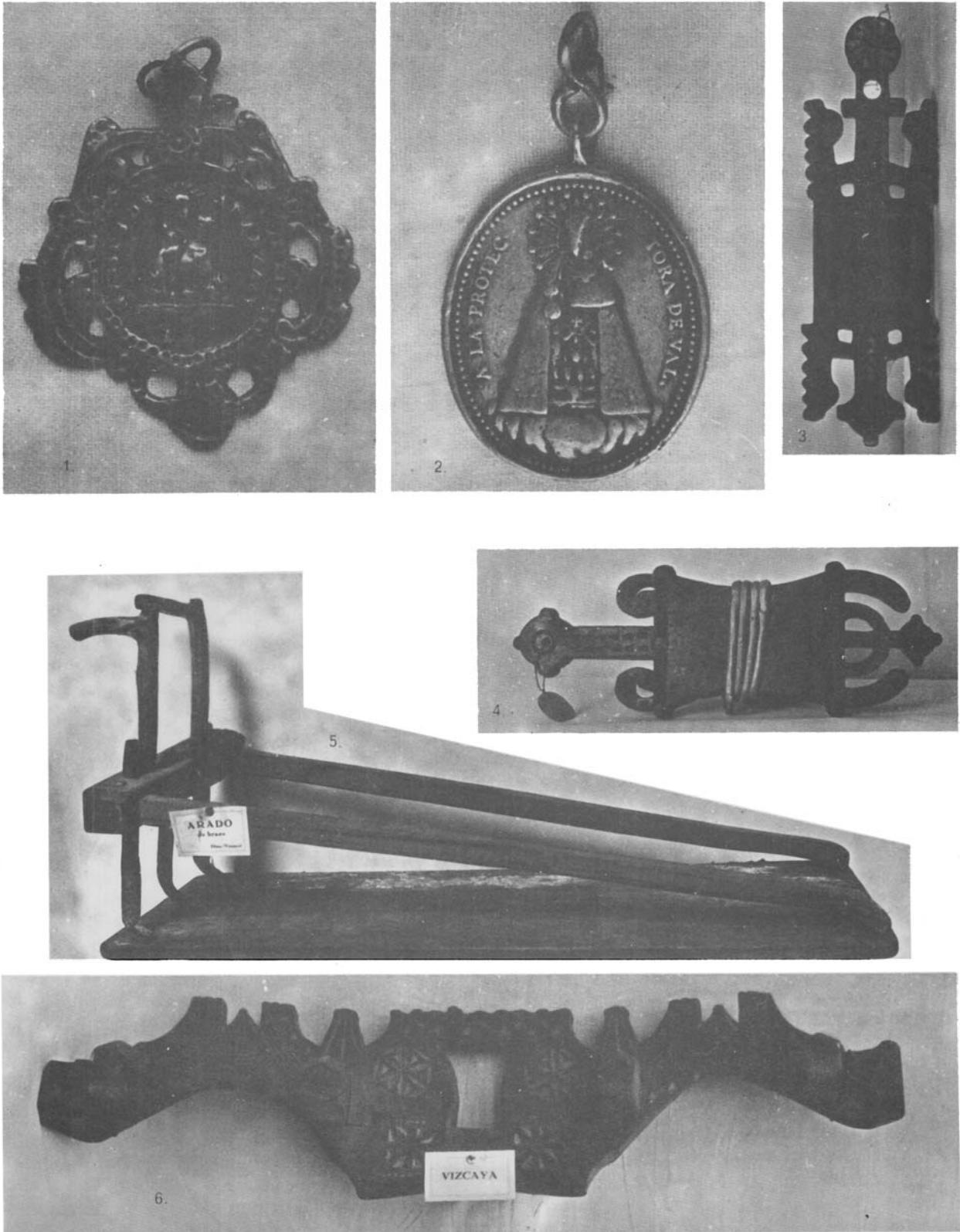


Fig 1: Medalla de N.^a S.^a Aránzazu. 2. Medalla con la Virgen y el Niño. 3: Arguizayola. 4: Arguizayola
5: Arado de brazo. 6: Yugo.